

Lección 23: Si no hay chance... no como

Autor: Elder Flores Durán

Palabras: 3130

Índice

[El ahorro y la inversión](#)

[El ahorro](#)

[El interés](#)

[Glosario](#)

[Referencias](#)

Este título puede decirte muchas cosas, pero a la vez te puede confundir. Siempre que tu quieras salir de la situación que estas, DEFINITIVAMENTE tienes que hacer un cambio de actividades. Albert Einstein decía "es imposible conseguir resultados diferentes haciendo las mismas acciones". Esto nos dice que si tu quieres cambiar tu situación, de expandirte en riqueza o hacer tu propia empresa, tienes que hacer algo nuevo. Sino hay chance u oportunidades "evidentes" tienes que ENCONTRAR formas alternas para poder subsistir, y en esta podemos encontrar las funciones del Banco, y cómo esta institución influye directamente con el emprendedor.

Si quieres llegar a tener, inicia a ahorrar, ya que luego por querer tener más, sin tener un ahorro, tendrás que pagar intereses. Así que ponte cómodo y empecemos de una vez con la lección.

El ahorro y la inversión

Los bancos cumplen dos funciones principales, distintas entre sí.

1. Por un lado, actúan como una "caja de seguridad", manteniendo el dinero que se les entrega en depósito, el cual ha de estar disponible "a la vista" por parte de su propietario, el titular de la cuenta.
2. Por otro lado, cumplen el papel de intermediarios entre el ahorro y la inversión. Algunas veces, se producen serios problemas cuando se mezclan una función y la otra, tal como hemos visto.

Ese posible problema, que puede dar origen a las llamadas "corridas bancarias" lo describe Scheherazade en el Relato del Corredor Nazareno de Las mil noches y una noche:

Cuando murió mi padre ya había llegado yo a la edad de hombre. Y por eso fui corredor como él, pues contaba con toda clase de cualidades para este oficio, que es la especialidad entre nosotros los coptos.

Pero un día entre los días, estaba yo sentado a la puerta del khan de los corredores de granos, y vi pasar a un joven, como la luna llena, vestido con el

más suntuoso traje y montado en un borrico blanco ensillado con una silla roja. Cuando me vio este joven me saludó, y yo me levanté por consideración hacia él. Sacó entonces un pañuelo que contenía una muestra de sésamo, y me preguntó: "¿Cuánto vale el ardeb [medida árabe de capacidad] de esta clase de sésamo?". Y yo le dije:

"Vale cien dracmas". Entonces me contestó: "Avisa a los medidores de granos y ve con ellos al khan Al-Gaonalí, en el barrio de Baba Al-Nassr; allí me encontrarás". Y se alejó, después de darme el pañuelo que contenía la muestra de sésamo.

Entonces me dirigí a todos los mercaderes de granos y les enseñé la muestra que yo había justipreciado en cien dracmas. Y los mercaderes la tasaron en ciento veinte dracmas por ardeb. Entonces me alegré sobremanera, y haciéndome acompañar de cuatro mediadores, fui en busca del joven que, efectivamente, me aguardaba en el khan. Y al verme, corrió a mi encuentro y me condujo a un almacén donde estaba el grano, y los medidores llenaron sus sacos, y lo pesaron todo, que ascendió en total a cincuenta medidas en ardebs. Y el joven me dijo: "Te corresponden por comisión diez dracmas por cada ardeb que se venda a cien dracmas. Pero has de cobrar en mi nombre todo el dinero y lo guardarás cuidadosamente en tu casa, hasta que lo reclame. Como su precio total es cinco mil dracmas, te quedarás con quinientos, guardando para mí cuatro mil quinientos. En cuanto despache mis negocios, iré a buscarte para recoger esa cantidad". Entonces yo le contesté:

"Escucho y obedezco". Después le besé las manos y me fui. Y efectivamente, aquel día gané mil dracmas de corretaje, quinientos del vendedor y quinientos de los compradores, de modo que me correspondió el veinte por ciento, según la costumbre de los corredores egipcios.

En cuanto al joven, después de un mes de ausencia, vino a verme y me dijo: "¿Dónde están los dracmas?" Y le contesté en seguida: "A tu disposición; hételos aquí metidos en este saco". Pero él me dijo: "Sigue guardándolos algún tiempo, hasta que yo venga a buscarlos". Y se fue y estuvo ausente otro mes, y regresó y me dijo: "¿Dónde están los dracmas?" Entonces yo me levanté, le saludé y le dije: "Ahí están a tu disposición. Hételos aquí" Después añadí: "Y ahora, ¿quieres honrar mi casa viniendo a comer conmigo un plato o dos, o tres o cuatro?" Pero se negó y me dijo: "Sigue guardando el dinero, hasta que venga a reclamártelo después de haber despachado algunos negocios urgentes". Y se marchó. Y yo guardé cuidadosamente el dinero que le pertenecía, y esperé su regreso.

Volvió al cabo de un mes, y me dijo: "Esta noche pasaré por aquí y recogeré el dinero". Y le preparé los fondos; pero aunque le estuve aguardando toda la noche y varios días consecutivos no volvió hasta pasado un mes, mientras yo decía para mí: "¡Qué confiado es ese joven! En toda mi vida, desde que soy corredor en los khanes y los zocos, he visto confianza como ésta". Se me acercó y le vi, como siempre, en su borrico, con suntuoso traje; y era tan

hermoso como la luna llena, y tenía el rostro brillante y fresco como si saliese del hammam, y sonrosadas mejillas y la frente como una flor lozana, y en un extremo del labio un lunar, como gota de ámbar negro [...]

Y al verle, le besé las manos, e invoqué para él todas las bendiciones de Alá, y le dije: "¡Oh, mi señor! Supongo que ahora recogerás tu dinero". Y me contestó: "Ten todavía un poco de paciencia, pues en cuanto acabe de despachar mis asuntos vendré a recogerlo". Y me volvió la espalda y se fue. Y yo supuse que tardaría en volver, y saqué el dinero, lo coloqué con un interés de veinte por ciento, obteniendo de él cuantiosa ganancia. Y dije para mí: "¡Por Alá! Cuando vuelva, le rogaré que acepte mi invitación, y le trataré con toda largueza, pues me aprovecho de sus fondos y me estoy haciendo muy rico".

La clave allí son las palabras "y yo supuse que tardaría en volver" Lo cierto es que ese dinero está en "custodia", tal como lo está en la caja de un banco y "a la vista" de su legítimo propietario. El corredor Nazareno tenía ese dinero en custodia, algo que explícitamente le había pedido el joven. Debido a que el joven no aparece. ¿Está cumpliendo con su obligación cuando le da otro uso colocándolo a interés? ¿Qué le habría sucedido si el joven regresaba y como en ocasiones anteriores le preguntaba "dónde están los dracmas"?

En aquella época esas cosas se arreglaban con la espada... En los sistemas bancarios modernos, los bancos hacen algo que el corredor Nazareno no podía hacer: cuando alguien quiere retirar sus fondos, no le entregan "esos fondos específicos" sino otros, ya que un billete es tan bueno como otro de igual valor. El problema se presenta cuando todos, o un gran número de los depositantes, se presenta a retirar su dinero.

Existen tres sistemas bancarios posibles que pueden hacer frente a esta situación:

1. El banco mantiene el dinero recibido en custodia sin tocarlo: en tal caso, se define un "encaje del ciento por ciento"; esto es, reservas totales por los depósitos recibidos.
 - a. Es decir que todos tus recursos están en el mismo banco en donde la dejaste y aquí no existe la manera de "multiplicar" el dinero.
2. El banco mantiene sólo una parte de ese dinero en reserva y presta el resto; el depositante conoce tal circunstancia: en este caso estamos en presencia de un sistema de "reserva fraccionaria", cuya solvencia se sostiene en tanto y en cuanto los depositantes no van a retirar esos depósitos al mismo tiempo o, en caso de que lo hagan, el banco pueda negarse a devolverlos por haberlos prestado.
 - a. Es como funciona el sistema bancario guatemalteco, debido a que imagínate que tu como depositante pones Q.100.00 el sistema te obliga a guardar un 14.6% y el resto lo prestan, y en esta modalidad esta prestando la otra parte.
3. El banco mantiene sólo una parte de ese dinero en reserva y presta el resto, pero tiene acuerdos con otros bancos, líneas de crédito disponibles, para

recurrir en el caso que los retiros excedan el monto de sus reservas.

- a. Es similar al caso anterior, pero imagínate que el Banco Industrial tuviera un convenio con el Banco G&T Continental, que si sus depositantes llegan al mismo tiempo a sacar sus fondos, el Banco Industrial lo va a poder ayudar a solventar sus compromisos.

En muchos sistemas bancarios modernos, nos encontramos con una situación del tercer tipo pero en la cual quien otorga esas líneas de crédito no es otro banco cualquiera, sino la autoridad monetaria, el banco central, que actúa en esta función como "prestamista de última instancia".

Claro que para hacerlo, el banco central tiene que crear dinero, tiene que emitir, por lo que en sistemas monetarios con reservas en metales o monedas extranjeras, lo podrá hacer en la medida en que esas reservas se lo permitan, de otra forma estará alterando la conversión.

Adicional, en sistemas de "reservas fraccionarias" los bancos están trasladando dinero desde una de sus funciones, la de custodia, hacia la otra, la intermediación entre el ahorro y la inversión.

El ahorro

La segunda función que los bancos cumplen es la de ser intermediarios entre el ahorro y la inversión. Antes de explicar cómo cumplen con esta tarea, es necesario analizar qué es el ahorro.

Existen dos tipos de ahorro, aunque en ambos casos se trata de una abstención del consumo presente:

- El ahorro simple
 - se realiza para tener un mayor consumo en el futuro. El objetivo es simplemente el consumo posterior, tarde o temprano los recursos ahorrados serán consumidos.
 -
- El ahorro capitalista.
 - es el que busca acumular factores para una mayor producción en el futuro. El objetivo del ahorro capitalista es mejorar el esfuerzo productivo. En este sentido, los bancos y el mercado de capitales transforman parte del ahorro simple en ahorro capitalista.

Esto se relaciona claramente con un fenómeno de fundamental importancia, que en economía se denomina "preferencia temporal". Veamos de qué se trata.

Toda acción busca satisfacer una necesidad futura; ésta puede ser inmediata. Entre el momento de la acción y el momento en que se alcanza el fin buscado transcurre determinado tiempo.

Un ejemplo claro, es el tiempo que se necesita desde la siembra hasta la cosecha, o el tiempo necesario para obtener un buen vino o para que crezca

un árbol. Ese "período de producción" es algunas veces prolongado; otras, muy breve.

Por otra parte, el producto obtenido brinda utilidad por un período limitado: algunos simplemente un momento (un alimento calma el hambre por horas; después, la necesidad de alimento vuelve a presentarse). Otros productos tienen una capacidad de brindar utilidad más prolongada en el tiempo y por eso se denominan "bienes duraderos".

El período de producción y la duración de la utilidad siempre entran en nuestras consideraciones, ya que se presentará la necesidad de optar entre períodos de producción más cortos o más largos y fabricar bienes más duraderos que otros. Al definir estas elecciones, se indican las necesidades del período que se prefiere satisfacer.

Así, al utilizar los recursos para obtener bienes de más breve período de producción y menor tiempo de utilidad, estaremos mostrando una preferencia por el presente, mientras que al hacer lo contrario, mostraremos una preferencia por algún momento en el futuro.

A efectos de esperar hasta que el producto esté listo en el futuro, sea próximo o lejano, deben acumularse otros productos que permitan satisfacer nuestras necesidades mientras esperamos obtener resultados futuros.

Imaginemos una situación como la de Robinson Crusoe: ocupamos todo el día simplemente en obtener los alimentos necesarios para esa jornada. Es más, supongamos que ese alimento son cocos y que Crusoe es capaz de obtener dos cocos por día, dado el tiempo que le lleva trepar a la palmera y conseguirlos. En esas circunstancias, está satisfaciendo sus necesidades más inmediatas.

Depender de lo que se obtenga en el día es, por cierto, inseguro. Si Crusoe se enfermara o el clima no le permitiera trabajar, ya no podría satisfacer sus necesidades más elementales. Cuando se piensa en el futuro, aunque no sea en el día siguiente, se busca la posibilidad de asegurar la forma de satisfacer las necesidades futuras. En este sentido, Crusoe podría encontrar cocos más grandes o más duraderos. De esta forma, continuando con su cosecha de dos por día, podría satisfacer su consumo de un día con uno solo y acumular una provisión de cocos para los días siguientes.

Una vez que Crusoe acumulara cierto número de cocos en su provisión, podría pensar un método "indirecto" de obtenerlos, pero que al mismo tiempo le garantizara un período de producción más breve. Es así, como podría decidir no buscar cocos durante varios días y consumir solamente su provisión. Mientras tanto, dedicará su tiempo a fabricar una caña larga que le permita obtener cocos sin necesidad de trepar a la palmera. Con esa herramienta, Crusoe puede obtener, probablemente, cuatro cocos por día en la mitad de tiempo, con lo cual su provisión vuelve a crecer, esto le permite

tener tiempo para otras actividades y satisfacer otras necesidades. Se dice que este procedimiento es "indirecto" porque, en lugar de trepar directamente a la palmera, primero fabrica la caña y luego busca los cocos. Es un método indirecto, pero mucho más productivo.

Lo que se ha descrito anteriormente es el proceso de ahorro (abstención del consumo) – inversión, creación de capital (herramienta). Es ahora la posesión de ese "capital" lo que permite a Crusoe un aumento de su productividad y, por lo tanto, de su riqueza.

Las herramientas reducen el tiempo de producción, aunque se deba seguir un camino más "largo", ya que incluye su propia producción. El hombre prefiere, en igualdad de circunstancias, los procesos más breves que los más extensos. Una vez satisfechas las necesidades inmediatas se dedicará a los proyectos que requieren más tiempo. Entonces, ahorramos para poder explorar esos métodos indirectos; reemplazamos la actividad de trepar a la palmera por la de construir una larga caña. Generalmente ese procedimiento lo usamos para obtener productos que de otra forma no podríamos conseguir: para incrementar la pesca no tenemos más remedio que dejar de lado la caña de pescar y construir un bote y una red.

El interés

En la vida social, ya no en la soledad de Crusoe, hay diferentes personas con distintas preferencias temporales. Algunos desean aumentar las perspectivas de su consumo futuro y están dispuestos a ahorrar; otros, por el contrario, quieren consumir en el presente más de lo que su capacidad actual les permite o bien quieren dedicar recursos a métodos indirectos que puedan aumentar la productividad del trabajo. Estos dos últimos grupos, (los que quieren consumir más ahora o los que quieren invertir ahora para producir más en el futuro) deben convencer a los primeros para que pongan a su disposición esos recursos provenientes del ahorro. Para ello, tienen que convencerlos con un consumo "mayor" en el futuro, ya que no tendría sentido para los primeros abstenerse del consumo hoy para obtener lo mismo mañana; aspiran a un "premio" por esa postergación. Esa distinta valoración entre el presente y el futuro es lo que se denomina "interés".

Esa preferencia por satisfacer una necesidad antes, que después existe en todo tiempo y circunstancia, el interés, que es la diferencia en el precio de un mismo bien en el futuro; comparado con el precio del mismo bien en el presente, no puede dejar de existir.

Sin embargo, el "interés" no tiene prestigio y durante muchos siglos ha sido descalificado y se ha denigrado a muchos que cumplían esa función de intermediario entre el ahorro y la inversión.

Tal vez el más famoso caso lo describa William Shakespeare en *El mercader de Venecia*. Recordemos la historia: Bassanio quiere enamorar a Porcia, y cree que para hacerlo debe mostrar un nivel de vida acorde con el de esta mujer, por cierto

bastante lujoso. Para ello, le pide a su amigo Antonio un préstamo de tres mil ducados. Antonio, el mercader de Venecia, no tiene el dinero consigo en ese momento, pues lo ha invertido todo en mercaderías que se encuentran en viaje a diversos destinos, pero acepta salir como fiador del pedido que se le haga al judío Shylock. Éste, cansado de ser discriminado y criticado por prestar dinero a interés, pone como condición del préstamo un "interés" peculiar: una libra de la carne de Antonio.

Con todos los ejemplos y el contenido de la presente lección, es momento que te sientes y hagas 2 preguntas CLAVES para el desarrollo de tu idea clave que te hará empresario:

1. ¿tengo los suficientes recursos para iniciar mi propia empresa?
2. ¿qué puedo hacer para conseguir los recursos si no los tengo?
3. ¿será que voy a poder pagar las obligaciones y compromisos que he adquirido?

Espero que esta lección te ayude a comprender que todo esfuerzo trae su recompensa y que el ahorro es la herramienta que te va a ayudar a ser el mejor emprendedor que te puedas imaginar, debido a que así no le tienes que pagar intereses a nadie.

Glosario

Abstención. Renuncia voluntaria a hacer algo, específicamente a votar en unas elecciones.

Conversión. Cambio de una cosa en otra.

Coptos. Relativo al cristiano de Egipto y Etiopía. Antiguo idioma de los egipcios que se conserva en la liturgia de estos cristianos.

Corretaje. Remuneración que recibe un corredor de comercio por su servicio.

Ducados. Es una moneda de oro antigua, puesta en circulación en varios países de Europa y en diversas épocas. Su peso es de 3,5 g de oro de 0,986 de pureza.

Excedan. Aventajar o superar en tamaño calidad, etc.

Explícitamente. Que expresa con claridad una cosa.

Fiador. Persona que fía o vende a crédito. Persona que responde por otra.

Justipreciado. Tasado, determinado el valor de algo.

Mediadores. Que intervienen en una discusión o enfrentamiento para encontrar una solución.

Peculiar. Propio o característico de cada persona o cosa.

Postergación. Retraso en el espacio o el tiempo.

Procedimiento. Método o sistema estructurado para ejecutar algunas cosas.

Proveniente. Que proviene de algún lugar.

Provisión. Abastecimiento y suministro de las cosas necesarias.

Reservas. Que se tiene preparado para utilizar en caso de necesidad.

Sésamo. El sésamo o ajonjolí se cultiva en lugares cálidos. Planta originaria de la India de tallo recto y flores blancas o rosas en forma de campana, cuyo fruto contiene numerosas semillas, muy grasas y nutritivas.

Titular. Que consta en algún documento como propietario o beneficiario de algo.

Trepar. Subir a un lugar alto.

Utilidad. Provecho, interés o fruto que se saca de una cosa.

Referencias

Martín Krause, Economía explicada a mis hijos, 2004